









PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. P.—Los billetes del Banco de España se admiten como moneda de curso legal...

C.—El Sr. León y Castillo, Embajador de España en París, es el diplomático residente en la capital de Francia...

P. Camiñas.—Lea usted un artículo en el DIARIO del jueves 27...

N. J.—El segundo apellido es Nicólaou.

J. Adroher.—Gutiérrez y Gutiérrez, Monte 87.

L. M. J.—Llámele a prensión el caso de sentir una preocupación constante...

J. R.—El español que se hace ciudadano.

dadano cubano, si vuelve a España no está exento del servicio militar.

FIGURAS Y RELIEVES DE LA HISTORIA

LA TRAGICA ODISEA DE LOS GIRONDINOS

Cuando vencidos en su lucha contra la Montaña los girondinos vieron que peligro sus cabezas, siete de los principales, después de mil penalidades, fueron clandestinamente a refugiarse en su tierra de Gironde...

Corriendo inmensos peligros, ocultándose de día en bosques, barrancos y marismas, y caminando de noche, hallaron al fin el amparo de una mujer heroica, Mme. Bouquey...

ENTERRADOS VIVOS

En el jardinillo de su casa, que todavía existe, se ve un pozo cuadrado de 30 metros de profundidad...

Todo el subsuelo de Saint-Emilion está cruzado por antiguas e inmensas galerías, que se dividen en pisos, se repliegan y se entrecruzan.

propietarios, para evitar aproximaciones peligrosas, han tapado su parte de subterráneo.

En el centro mismo de la población, y en una esquina de una calle que hoy lleva el nombre de Guadet, había una barbería.

CAZADOS CON PERROS

Entretanto, se creía a los girondinos refugiados en las galerías subterráneas. En un pueblecito cerca de Saint-Emilion vivía un carnecero llamado Francisco Maréon...

LA CASA DESPIADADA

Hacia un tiempo horrible: llovía sin cesar, y el camino estaba convertido en un pantano.

La lluvia cae con más fuerza que antes; la ropa de los tres girondinos chorrea agua por todas partes.

En nombre del cielo!—suplica una habitación y un poco de fuego solo por dos horas; uno de mis amigos se ha puesto malo.

Ocho meses en un cuchitril. Louvet, algo repuesto decidió separarse de sus compañeros.

Estos vuelven a tomar el camino de Saint-Emilion. La casa del padre de Guadet no estaba ya vigilada.

rante la noche y buscaron un nuevo escondrijo: era éste un rincón bajo el ángulo de un tejado...

Barbaroux, Pétiou y Buzot regresaron a casa de Mme. Bouquey. Esta los volvió a recibir, mas como su familia la vigilaba de cerca...

Entretanto, se creía a los girondinos refugiados en las galerías subterráneas.

Los dos compañeros, Mme. Bouquey y toda la familia de Guadet, incluyendo a una infeliz doméstica jorobada, salían poco después de Saint-Emilion en una carreta.

La triste comitiva pasó junto a la casa donde se ocultaban Buzot, Pétiou y Barbaroux.

Las dos muertes misteriosas. Pétiou y Buzot, entretanto habían buscado refugio en los campos y en los bosques.

Al anochecer, desde las granjas se oyeron dos detonaciones casi simultáneas, y ocho días después, un hombre que pasaba por un campo de centeno...

EL TAMBOR FATAL

Era ya de mañana cuando se detuvieron los tres en un campo de trigo, a la sombra de algunos árboles...

Los soldados y los campesinos rodean al herido, sin atreverse a socorrerle. El miedo al cadalso era tan grande...

Sólo hubo un campesino que se resolvió a prestar una silla; la colocaron delante de la granja...

Las dos muertes misteriosas. Pétiou y Buzot, entretanto habían buscado refugio en los campos y en los bosques.

Al anochecer, desde las granjas se oyeron dos detonaciones casi simultáneas...

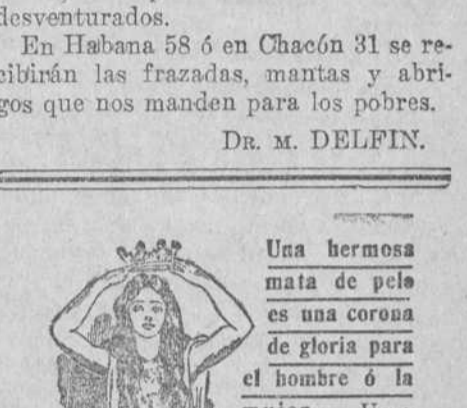
La triste comitiva pasó junto a la casa donde se ocultaban Buzot, Pétiou y Barbaroux.

SE MUEREN DE FRIO

Gran número de niños pobres y de mujeres desamparadas se mueren de frío, porque carecen de una frazada para cubrirse.

En Habana 58 ó en Chacón 31 se recibirán las frazadas, mantas y abrigos que nos mandan para los pobres.

Una hermosa mata de pelo es una corona de gloria para el hombre o la mujer.



El Vigor del Cabello del Dr. Ayer ha hecho muchísimo bien a mi cabello...

También puede usted poseer una corona de gloria tal, siguiendo este ejemplo y usando el

Vigor del Cabello del Dr. Ayer. Limpia toda la caspa de la cabeza y hace crecer el cabello rico y abundante.

Preparado por el DR. J. C. AYER y CIA., Lowell, Mass., U. S. de A.

COMO LA BOLA DE NIEVE

Así se formó la justa fama de que gozan nuestros inimitables modelos de corsés.

Empezaron a usarlos unas cuantas señoras PARA PROBAR y hoy es contada la que de elegante presume que no los prefiere a todos los demás estilos conocidos...

El Correo de París, Obispo 80. Teléfono n. 398. Rico, Pérez y Ca.

UNA HECATOMBE FABULOSA

TOCAN A REBATO, A SAQUEO ó COSA POR EL ESTILO

Liquidación espantosa de una formidable quiebra del interior. Lo que no se pueda venderse a dos, se dará en uno y si no, en medio, y si no, se regala.

¿Quiérete usted no perder su tiempo? Sea de los primeros. Venga ahora mismo, porque el inmenso público que invade el local, se lo llevará todo si usted se demora.

ALMACENES DE "LA OPERA" GALIANO 70 Y SAN MIGUEL 60.

FOLLETTIN 156

LA EXPIACION

SEGUNDA PARTE DE Virgin y Madre (VERSION CASTELLANA)

por CAROLINA INVERNIZIO

Esta novela publicada por la Casa Editorial de Maucci de Barcelona, se encuentra de venta en la librería La Moderna Poesía, Obispo 133 y 135

Cuando la señora Ghita la vio alejarse con su maletita debajo de la capa, exhaló un suspiro de alivio.

La pobre mujer no había descansado desde que sabía que Josefina estaba loca.

Preguntó al portero si Alfredo podría recibirle.

—¿De parte de quién viene usted? preguntó soberbiamente el portero, muy fastidiado por los continuos cursos de aquellos días.

—De parte mía—contestó la señora Ghita,—debo hablarle de un asunto muy grave.

—No hay asuntos graves en este momento para el señor conde, más que los que se refieren a la señora condesa.

—Se trata precisamente de ello. El portero se quedó sorprendido.

—¿La ha visto usted? —La he visto y la he hablado: le ruego que me anuncie usted.

—Venga usted, venga usted, el señor conde la recibirá con gusto. Desde la desaparición de la señora, está siempre en una gran agitación, no come ni duerme.

El portero se interrumpió: había comparcido un criado. —Anuncia al señor conde—dijo,—que la señora desea hablarle de la condesa.

La vieja estaba asombrada del lujo que la rodeaba.

—¿Caracoles!—exclamó.—Aquella tramposa de Josefina había encontrado una verdadera fortuna: lástima que haya enloquecido.

Retuvo para sí sus demás reflexiones, porque el conde entraba en el salón.

Alfredo estaba palidísimo; invitó con un ademán a la vieja que se sentase y él lo hizo en frente de ella.

—¿Usted, señora—dijo,—viene a hablarme de la condesa? —Sí—contestó la vieja, un poco intimidada por noble y severo aspecto de Alfredo.

—Sí, señor conde, ha permanecido dos días en mi casa.

—¿Cómo! ¿Y en dos días no ha venido usted a advertirme, a pesar de los avisos de los periódicos y la promesa hecha?

—Le diré, señor conde, yo estaba bien lejos de imaginarme que la joven, que yo conocí anteriormente, bajo el simple nombre de Josefina, fue la condesa de la que hablaba todo Turín.

El conde había escuchado con gran atención.

—No sabe usted para dónde ha marchado? —No, señor conde.

—¿Me jura usted haber dicho la verdad? —Se lo juro ante Dios.

—¿Y está usted dispuesta a atestiguar su locura ante cualquiera? —Sí, señor conde.

—Muchas gracias: ahora dígame usted, ¿cuando la condesa era todavía una pobre muchacha y conocida por el nombre de Josefina, qué vida llevaba?

—La vieja no se avergonzó de las miradas del conde, que parecían escurrirse hasta el fondo del alma.

Contestó con sencillez: —La vida de las pobres muchachas que están solas y abandonadas en el mundo, al menos así me lo contó cuando vino a alquilar una habitación en mi casa.

—No, no sabía nada. Josefina no estuvo más que algunos meses cerca de mí, ni nunca más supé de ella hasta la otra noche.

nociendo la conmovedora historia de su juventud, estando bien lejos de imaginar que ella debiese un día perder la razón.

—Lo que le ha contado a usted del marido que la ha traicionado y detrás del cual ella quería correr para sorprenderlo con una querida, todo es una invención de su pobre fantasía enferma.

—Mas lo que me importa, señora, es que si usted se encontrase frente a ella ó si yo pidiera su testimonio ante un magistrado, que no recuerde su pasado, ni demuestre, al verla, que la conocía bajo el nombre de Josefina.

—Comprenderá usted que yo sufría bastante con lo que me sucede sin levantar el público sobre lo que pertenece a la juventud de mi Zenia.

—Se lo ruego por favor. Su acento conmovió a la vieja.

—Esté usted seguro, señor conde, de que yo diré sólo lo que usted querrá que diga.

Alfredo le tomó una mano, estrechándosela con efusión.

—Gracias, gracias; dirá usted que una señora se ha presentado a su casa para alquilarle una habitación.

(Continuará.)





